



Grabado de T. Neve.

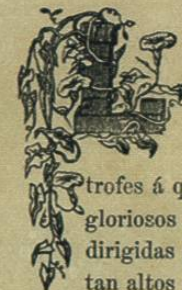
L. Garcés dib<sup>o</sup>

Portada con vista al Norte 1<sup>a</sup> calle de Mercaderes

A SS. MM.

## EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ DE MEXICO.

Señor.—Señora.



OS acontecimientos de los pueblos pasan á la posteridad como legados de esperiencia que unas generaciones transmiten á las que las siguen; y la historia en sus anales manifiesta en caracteres siempre vivos, ó las grandes catástrofes á que las naciones han sido conducidas por sus errores, ó los gloriosos sucesos mediante los cuales renacen con nueva vida y vigor dirigidas por génius privilegiados que la providencia les depara para tan altos fines. En nuestra pátria ha pasado ya lo primero; muchos volúmenes escritos con caracteres de sangre atestiguan los errores y maldades que en una série de cuarenta años hundieron al país en su ruina, y nos ministran tan severas como elocuentes lecciones que debemos aprovechar en el porvenir. Al comenzar las páginas de la nueva era, con el establecimiento del nuevo Imperio fundado bajo tan gloriosos auspicios, permítanme VV. MM. que á nombre del Ayuntamiento de la segunda ciudad del Imperio, consigne en ellas un suceso sin precedente en nuestra historia, y que ha dejado tan profunda como grata impresion en sus habitantes: hablo del ardiente entusiasmo con que esta ciudad recibió á sus Soberanos, de ese saludo alborozado, que estruendoso como las olas del océano, era la manifestacion mas viva del amor y agradecimiento de un pueblo desgraciado hácia sus augustos bienhechores, por la heróica abnegacion con que aceptaron la mision sublime de labrar su felicidad y ventura. Dígnense VV. MM. acoger esta pequeña descripcion como humilde homenaje de sus hijos de Puebla, que fueron de los primeros en recibir sus generosos beneficios, y como recuerdo de su profundo reconocimiento.

Soy con profundo respeto obediente servidor de VV. MM. II.

SEÑOR.—SEÑORA.

El Prefecto municipal  
*Juan C. de Uriarte.*

Puebla, Setiembre 7 de 1864.



ing de Neve

L. Garces dib<sup>o</sup>

Portada con vista al Oriente, calle del Alcazar Mayor.

## BREVE NOTICIA

DEL

### RECIBIMIENTO Y PERMANENCIA DE SS. MM. II.

en la ciudad de Puebla.

I.



ANTICOS de alborozadas albricias, saludad la aurora del 5 de Junio de 1864, de ese afortunado día, en que plugo á la Providencia trocar en encantado paraíso esta ciudad, por tanto tiempo abatida y que presenta aun las huellas de su pasado infortunio y miseria; día al que concedió el cielo que fuese testigo del inefable espectáculo, que ha conmovido profundamente el corazón de los poblanos y hecho renacer sus risueñas esperanzas!

La ciudad de los Angeles, engalanada y vistosa, palpitante y llena de gozo, é inspi-

rando vivísimo interés se prepara á recibir al insigne y excelso FERNANDO MAXIMILIANO, á la augusta y siempre admirable CARLOTA. Quizá la expresion carezca de la propiedad, precision y exactitud convenientes para pintar y describir lo poético, sublime y bello de tan singular y nunca olvidado día. Espérase con ansia, con amor, con inquietud al ángel tutelar de los mejicanos, al ilustre Emperador que nos ha deparado la benéfica mano de la Providencia, á los augustos personajes, que abandonando los brazos de sus padres, dando el último adios á su antigua patria, dejaron el cielo que los vió nacer, para marchar á lejano país, á vivir entre per-

sonas desconocidas, á una nueva patria que, angustiada y con amargas lágrimas, fija sus llorosos ojos en tan elevados, benéficos y sábios príncipes, y los llama para gozar el amor y las caricias de una madre tierna y virtuosa, y para aliviar su aficcion y evitar su ruina, con la ilustrada prudencia de un padre celoso y experimentado: almas virtuosas que aman la independenciam de su nueva patria, juran defenderla y se entregan, (¡oh resolución sublime, heróico desprendimiento capaz de arrebatat la admiracion de los hombres mas injustos y destituidos de todo sentimiento noble) á socorrer con tierno cuidado, con solicitud y con amor á un pueblo que reputan por suyo, que ya lo es, y cuya prosperidad y engrandecimiento desean y procuran.

Derribadas las instituciones antiguas inaugúrase la éra venturosa, en que juntos la virtud y el saber se pasearán triunfantes por la extension del territorio mejicano.

Ved la animacion extraordinaria que agita á los hijos de Puebla, observad el alegre semblante de todos, en él se retratan, con bastante fidelidad, las conmociones interiores del ánimo, es la expresion viva de los tiernos afectos del corazon. El júbilo se ostenta por todas partes, las casas se adornan elegantemente, en las mas pobres accesorias se coloca una flor, los poetas cantan, el pueblo se entrega al entusiasmo y alborozo, hállanse confundidos el hombre de la ciudad con el hombre de los campos, enarbólase el pabellon mejicano, y ondula magestuoso y alegre saludando con encantadora cordialidad al bello y triunfante de Francia. ¡Bellísimo cuadro, quisieramos pintarle con su colorido natural!

Las fachadas de las casas de toda la ciudad casi sin escepcion, se ven lujosamente

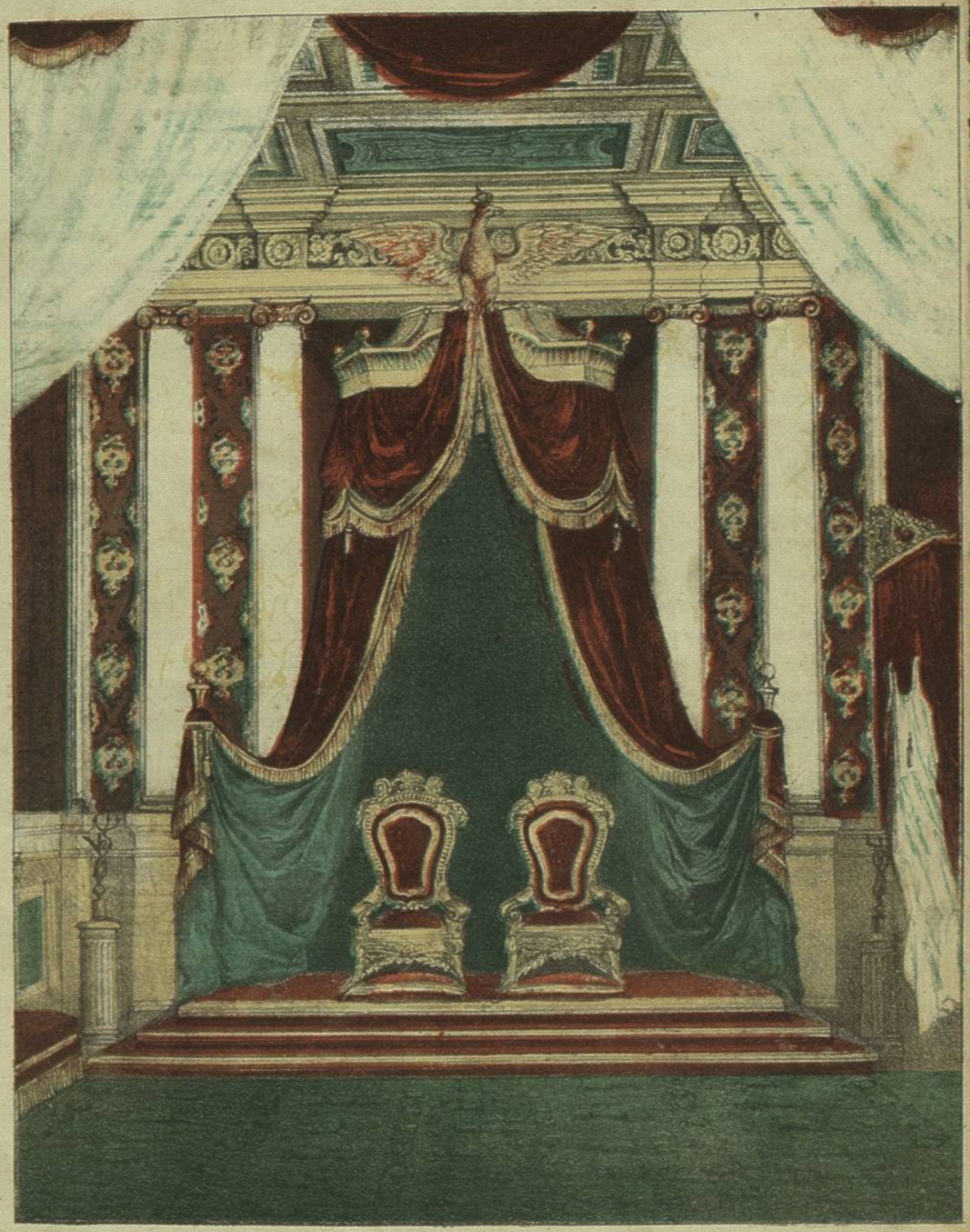
ataviadas. Recientemente pintadas con buen gusto, se hallan adornadas, desde bien temprano, con hermosas y variadas colgaduras, en cuyo centro se ostentan ya los retratos de SS. MM. generalmente bajo dosel, ya las iniciales de sus nombres, orlados con laureles, rosas y coronas, cuyo lucimiento es mayor por la innumerable multitud de banderolas con los colores de Méjico, Austria, Francia y Bélgica que, colocadas simétricamente, flamean en los balcones, en las ventanas y aun en las azoteas. Véanse tambien en algunos, ingeniosos emblemas alegóricos, y en otros sentidas y tiernas poesías.

En todas las calles del tránsito se ven clavados en linea recta á uno y otro lado y á cortas distancias altos mástiles con flámulas y banderitas cruzadas, sosteniendo unos escudos en que sobre fondo azul y rodeados de laurel se distinguen los nombres de MAXIMILIANO, CARLOTA, NAPOLEON Y EUGENIA, escritos separadamente con letras de oro.

Gallardas y sencillas portadas tambien con banderas y hermosos gallardetes rodean la plaza de armas.

Levántase en la entrada oriental de la calle del Alguacil mayor un vistoso y arrogante arco, de órden dórico, adornado graciosamente y rematando en un pedestal que sostiene el nuevo escudo de armas del imperio, decorado con cuatro banderas, mejicana y francesa, y en cuyo centro se lee la sencilla inscripcion que sigue:

S. P. Q. A.  
**MAXIMILIANO I.**  
 IMPERATORI.  
 SEMPER. AUGUSTO  
 ANNO. DOMINI  
 MDCCCLXIV.



Sala del Trono.

A sus lados se ven dos hermosas águilas doradas.

Este primer arco triunfal fué dedicado á SS. MM. por los distritos del Departamento.

Hay en la calle de Mesones otro arco, bello y singular, de ariosa figura, ejecutado sin regla pero con gusto, consagrado á nuestra graciosa Soberana por las regocijadas hijas de Puebla; las que por propia determinacion han contribuido á aumentar la novedad y magnificencia de tan solemne fiesta. En este arco pintoresco se lee el siguiente significativo lema:

LAS HIJAS DE PUEBLA

A SU AUGUSTA EMPERATRIZ.

1864.

Con garbo y bizarría descuella en la esquina de la primera calle de Mercaderes otro arco monumental, suntuoso y elegante: tiene diez y ocho varas de altura, doce de ancho y cinco de grueso, sus proporciones esbeltas; es de órden compuesto y presenta ocho columnas, cuatro por cada frente que sostienen un medio punto coronado de una hermosa cornisa, donde monta un zócalo de todo el tamaño del entablamento y de vara y media de alto, ostentando en el centro por un lado y por el opuesto esta inscripcion:

MAGNO. VIRO  
OMNI. GENERE. LAUDUM. PRÆCLARO  
MEXICANO. IMPERIO  
MAXIMA. CIVIUM. GRATULATIONE  
DECORATO  
ANNO. DOMINI  
MDCCCLXIV.

Sobre el mismo zócalo, arriba de la inscripcion, se halla un pedestal en que se ven las armas de la ciudad, y dos estatuas sentadas á los lados representando la justicia y la paz: remata este hermoso monumento, descansando en el pedestal, puesta de pié, una bella y bien trabajada estatua blanca, símbolo de la ciudad en actitud de ofrecer la corona y el cetro: digna obra del jóven D. Bernardo Guerrero, discípulo de D. Bernardo Olivares. Este arco, consagrado por el Ayuntamiento á MAXIMILIANO I., fué perfectamente diseñado y dirigido por el hábil y modesto profesor D. José María Medina. La imaginacion mas ardiente se encadena con pensamientos graves y nobles. Nuestras pobres fuerzas no alcanzan á explicar con detenimiento las sinceras y significativas demostraciones de amor, que dieron esta bella ciudad y sus entusiastas moradores. El alma se conmueve á tantas impresiones y conserva dulcísimos recuerdos. Léjos ya la sombría luz de tantas convulsiones como nos han agitado, este célebre acontecimiento viene á pronosticar largos dias de quietud.

II.

CON el deseo de ver al esclarecido nieto de Carlos V, apenas asoma el sol en el horizonte, todos, hombres y mugeres, ancianos y niños, pobres y ricos, ocupan sitio desde Xonaca hasta el palacio episcopal.

A las ocho y media de la mañana los Sres. Prefecto Político, Secretario general, Prefecto municipal, Alcaldes, Regidores y Síndicos del Exmo. Ayuntamiento, vestidos todos de gran uniforme, salen en carretelas abiertas

para acompañar á SS. MM. en su solemne entrada à las calles de la ciudad.

A las diez, el tañido de las campanas en repique general; la multitud inmensa de cohetes que rompen el aire, embalsamado con el suave perfume de las diversas, esquisitas y muchísimas flores que cubren el pavimento y se arrojan de los balcones; los entusiastas y amorosos gritos de ¡VIVA EL EMPERADOR! ¡VIVA LA EMPERATRIZ! que ahogan el eco de los truenos del cañon, anuncian la salida de la espléndida y brillante comitiva imperial de la casa de campo de Xonaca (alojamiento de SS. MM. durante la noche anterior, preparado de ante mano con ese fin): se encamina, entre los ruidosos aplausos de la muchedumbre, por la calzada del camino de Veracruz, siguiendo por el puente de Nochebuena, calle real del Alto, plazuela de San Francisco, calles del Alguacil mayor, Mesones, segunda de Santa Teresa, de Santa Clara, segunda y primera de Mercaderes, calles de la Plaza que dan á los portales de Hidalgo é Iturbide hasta el atrio de Catedral, frente á la puerta principal del templo.

Están las calles tan llenas de gente, tan obstruidas y apiñadas que presentan un lago de cabezas, de cuyo seno se escapan alegres, cordiales y atronadores vivas. No son bastantes á contener las oleadas de ese mar humano los soldados que forman la valla desde las nueve de la mañana.

Abren la marcha el gefe de gendarmería francesa y su brigada, un escuadron de gendarmería rural mejicana y sesenta hombres, de la policía municipal de la ciudad: siguen los maceros del Ayuntamiento, con sus ropones ó garnachas de terciopelo carmesí con galon de oro, y los Sres. Síndicos, Regidores, Alcaldes, Prefecto municipal, Secretario ge-

neral y Prefecto político. Los Sres. gran Mariscal de la corte, secretario de S. M., Ministro de Estado, Consejero íntimo y otros personajes siguen de cerca al consejo municipal. SS. MM. el Emperador y la Emperatriz de Méjico, vestidos con notable sencillez y rodeados de un crecido número de oficiales superiores á caballo, presiden esta comitiva; llevando á su derecha al Exmo. Sr. general Woll, y á su izquierda al Exmo. Sr. general Brincourt; y los húsares de la guardia imperial cierran esta brillante procesion.

Impresos algunos versos en considerable número son arrojados en medio de una copiosa lluvia de flores, coronas, ramos, plata y oro, y de espontáneas, ruidosas y prolongadas aclamaciones al pasar SS. MM. En todo se advierte plenitud de vida, han huido la indiferencia y la apatía, todo se prepara á renacer y á vivir.

Al llegar al arco de la calle del Alguacil mayor se detiene el cortejo imperial. El Exmo. Ayuntamiento se dispone á rendir homenaje de amor y respeto á nuestros augustos Soberanos. Entretanto pasan á situarse ordenadamente en la misma calle, los carruajes que preceden á la elegante carroza en que vienen los jóvenes y simpáticos Monarcas. Todos se agrupan, todos corren, se atropellan y suben á las cornisas, ventanas, balcones y azoteas para ver un espectáculo enteramente nuevo entre nosotros. El pueblo desea contemplar de cerca la entrega de las llaves de la ciudad. Ceremonia tierna y expresiva, imágen viva que simboliza la fidelidad, la confianza, el respeto y el amor.

A corta distancia del arco, el Exmo. Ayuntamiento por medio de su presidente, presentó á S. M. las llaves. Perfectamente acabadas, muestran sobre el paletón, cinceladas



Litoe de Neve

L. Garces dib.

Salon y cámara del Emperador.

por un lado las armas de la ciudad de medio relieve, figurando las guardas; y por el otro las iniciales M. I., tambien de medio relieve y circundadas de laurel primorosamente realizado. El puño formado de una águila imperial sobre un nopal, y descansando en el capitel de una columnita con finas estrías, en las dos terceras partes de la longitud de su fuste, y una hermosa flor de alto relieve al lado opuesto del paeton: puestas sobre un cojin de terciopelo azul oscuro con las armas de la ciudad magníficamente bordadas de oro. En ocasion tan solemne y en medio de un inmenso gentío, descollaba el gallardo príncipe con risueña y afable fisonomía.

El Sr. Prefecto municipal le dirigió la siguiente corta y expresiva alocucion.

“Señor:—Tengo el alto honor de presentar á V. M. I. la llaves de la ciudad de la “Puebla de los Angeles. A nombre del Cuerpo municipal que la representa doy á V. M. la mas afectuosa bienvenida, lo mismo “que á S. M. la Emperatriz, presentándoles “los homenajes de nuestra fidelidad y profundo respeto.”

S. M. I. al recibirlas contestó:

“Admito, señores, con júbilo las llaves de “esta ciudad, porque veo en este acto que “haceis confianza de mí y comprendéis mis “leales intenciones, pero seguro de vuestra “fidelidad os las devuelvo, aspirando tan solo “lo á poseer vuestros corazones.”

¡Espléndida victoria! ya los teneis cautivos y rendidos, jóven Monarca. Tambien vuestra augusta consorte, con su sonrisa mas dulce que la aurora, participa del completo triunfo.

Prosigue su marcha el brillante séquito en el mismo orden. En todo el tránsito los augustos personajes, por su cortesanía y singular afabilidad, llaman la atencion uníver-

sal; á todos sin distincion corresponden risueños sus expresivas salutations.

En los límites del átrio de Catedral al apearse los amados Monarcas fueron recibidos bajo de palio por el Illmo. y Venerable Prelado de la Diócesis y los Illmos. Sres. Obispos de Chiapas, Veracruz y Chilapa revestidos de pontifical y acompañados del Venerable Cabildo eclesiástico, clero secular, corporaciones, colegios, empleados de todas las oficinas y una multitud inmensa de particulares. Se dirijieron al templo, notable por el grandor y magnificencia que, por primera vez despues de larguísimo tiempo, desplegaba en sus ricas galas y preciosas decoraciones.

Es fiesta de gran solemnidad.

En el presbiterio, al lado del Evangelio se eleva el rico sòlio bajo el que se sentaron SS. MM. A derecha é izquierda del coro se ven en formacion de batalla 200 hombres al mando de un gefe de batallon. Con voz conmovida por los mas delicados afectos del corazon el Pastor de la Iglesia angelopolitana entonó, acompañado de armoniosa orquesta, el Te-Deum, el bello y sublime himno que vierte esquisito bálsamo y santa alegría en los pechos piadosos, y con el que la Iglesia católica rinde gracias al Rey de reyes por sus innumerables beneficios.

Concluido este espléndido acto de religion, durante el cual todo quedó en profundo silencio y en recojimiento religioso y al que asistió ademas un gran concurso, que llenaba el espacioso templo, marcharon á pié SS. MM. con todo el acompañamiento hácia el palacio episcopal; desde cuya entrada se notaba una porcion escojida del bello sexo de Puebla, vestida de gran etiqueta y que al distinguir á la ilustre pareja, elevó su argentina voz, una y mil veces, para victorear á nuestros Soberanos.

CON actividad infatigable y gran voluntad se adornaron con anticipación veinte piezas del palacio episcopal para que sirviesen de alojamiento al Emperador y á su digna esposa. En todas ellas se advierte la elegancia, el buen gusto y la magnificencia á la par que la sencillez y la sorprendente combinacion de los adornos. En la cámara ó sala principal hay un dosel curiosamente levantado, y coronado por una magestuosa águila imperial: su ancho cortinaje y garbosa gotera son de terciopelo carmesí con flecos de oro. Bajo de él y sobre tres gradas se hallan dos hermosos y cómodos sillones forrados tambien de terciopelo carmesí guardados de oro. Hé aquí pues el trono: emblema elocuente de la futura grandeza, esplendor y gloria de la Nación mejicana. Los tapices, las alfombras, los espejos, las lámparas, los candelabros y el mueblaje de todo el palacio corresponden al conjunto y al alto objeto de su destino.

Este es el palacio preparado para recibir á esos jóvenes que, llenos de mesurado ardimiento, con un corazón vírgen, se lanzan á la grande empresa de salvar á un pueblo del horrible abismo en que se hunde, de sostener la causa de la humanidad, de la civilización y de la libertad: de esa libertad justa, que derrama luz bienhechora, que regenera y anima, no de aquella que arroja pálido y siniestro fulgor, que mengua y aniquila.

Llegados SS. MM. al interior del palacio, el Emperador se presentó en uno de los balcones que dan al átrio, y con la seductora afabilidad que ejerce poderoso imperio en los corazones, saludó á un pueblo numeroso

que reconoce la excelencia del objeto de su admiración y amor, y que profundamente conmovido hace vibrar el aire con nuevas y entusiastas aclamaciones.

Vestido S. M. un momento despues, de Capitan general mejicano, indicó su voluntad de recibir á las autoridades, corporaciones, colegios, oficialidad mejicana y francesa y demas empleados y personas que esperaban en la antecámara.

El Sr. Prefecto político en nombre del Departamento pronunció en presencia de los Soberanos que se veían de pié abajo del trono, la siguiente alocucion:

“Señor.  
 “Disfruto en este momento la distinguida honra de hablar á V. M. en nombre de las autoridades civiles, eclesiásticas y militares del Departamento de Puebla, para felicitar á V. M. y á nuestra augusta Emperatriz por su llegada á la ciudad, y para darles la bienvenida.”

“V. M. habrá visto y pesado ya lo que valen las manifestaciones del público regocijo, de todos los pueblos, por donde ha transitado. Son espontáneas, Señor, como hijas del corazón. Tambien nosotros hemos presenciado la bondad paternal, con que V. M. ha recibido hasta las humildes ofrendas de los desvalidos; y este espectáculo tierno, que conmovió profundamente su alma, tiene en mi concepto una alta significacion política: está indicando la íntima union del soberano con el pueblo. Ella va á constituir la mas sólida basa del trono que, esperamos en la Providencia, ocupará por muchos



Salon y cámara de la Emperatriz.